

DIPLOME d'ACCES AUX ETUDES UNIVERSITAIRES

EPREUVE d'ESPAGNOL : VERSION

Durée : 3 heures.

Dictionnaire bilingue autorisé.

EN LA SECCIÓN DE LIBRERÍA.

5 Obtuve mi primer empleo a las tres o cuatro semanas de llegar. Todo ocurrió por simple azar y casi sin que yo mismo me lo hubiera propuesto. Había entrado en unos grandes almacenes a comprar espuma de afeitar y la casualidad quiso que pasara junto a un cartel en el que estaba escrito : « *Los que vengan para el trabajo esperen aquí* ». Alguien me dijo que la empresa necesitaba vigilantes no uniformados y yo me puse en la cola. Cuando llegó mi turno, entré en el despacho de Muñoz. Éste me miró de arriba abajo como probablemente se miraba a los negros en los mercados de esclavos. Luego me hizo unas preguntas bastante triviales y yo pensé que sólo quería hacerme hablar para estudiar mi dentadura.

10 *Bien. ¿ Ya sabes lo que se paga ?* – dijo finalmente.

15 Aún no lo sabía. Me enteré enseguida, hablando con un joven llamado Chano, que llevaba ya más de un año en el trabajo. El sueldo era una miseria, pero a él se añadía un pequeño porcentaje sobre el valor total de los artículos recuperados. Por eso unas secciones estaban más solicitadas que otras. De la papelería nadie quería ocuparse, mientras que la perfumería era la más codiciada y a ella sólo accedían los veteranos y los favoritos de Muñoz. Obviamente, no era lo mismo aplicar ese porcentaje sobre el precio de una caja de lapiceros que sobre el de una colonia de importación. Chano también me dijo que durante un tiempo la joyería había sido la sección más preciada, pero que se había cambiado el sistema al descubrir que uno de los vigilantes introducía anillos o relojes en los bolsillos de los clientes para luego acusarlos y cobrar buenas comisiones.

25 A mí me fue inicialmente asignada la librería. Mi misión era sencilla. Consistía en pasear entre las estanterías como un cliente más, espiando discretamente a todo aquel que pudiera parecerme sospechoso mientras fingía hojear un ejemplar cualquiera. Las mañanas solían ser bastante tranquilas (...), pero por la tarde, sobre todo a partir de las cinco, no podía permitirme ningún descuido. Entre esa hora y la de cierre, era normal atrapar a un par de aficionados a la literatura gratuita. Les dejaba que escogieran un libro, que se lo escondieran entre la ropa y que encaminaran confiados hacia la salida. Allí había dos guardas jurados que, a una señal mía, los retenían hasta que yo les preguntaba si tendrían la amabilidad de acompañarme.

30 Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN.
Nuevo plano de la ciudad secreta. (1992)